



DIÁLOGO: TERESA RIBERA, ANTONIO RUÍZ DE ELVIRA Y PABLO COTARELO

Hacia la Conferencia sobre el Clima en Copenhague

Boletín ECOS

En diciembre de 2009 se celebra en Copenhague (Dinamarca) la 15ª Conferencia sobre el Clima de la ONU ([COP 15](#)), donde se espera que se tomen importantes decisiones para el post-Kioto, es decir, para afrontar el cambio climático a partir de 2012. El objetivo es conseguir limitar el calentamiento global actual a menos de dos grados por encima de la temperatura media del planeta en el periodo pre-industrial. De lo contrario, los científicos han demostrado sobradamente que el cambio climático podría tener consecuencias peligrosas en términos tanto económicos como sociales, además del colapso que provocaría a nivel ambiental. ECOS ha conversado con tres expertos, representantes de ámbitos muy diversos –administración, academia y movimientos sociales-, pero todas ellas clave en esta conferencia: Teresa Ribera, Secretaria de Estado para Cambio Climático del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino de España; Antonio Ruiz de Elvira, catedrático de Física Aplicada en la Universidad de Alcalá de Henares y presidente del Comité Científico del European Climate Forum; y Pablo Cotarelo, responsable del área de Cambio Climático en Ecologistas en Acción.

La cumbre de Copenhagen es contemplada por muchos como el evento más importante sobre cambio climático de todos los tiempos. Hay muchas expectativas alrededor de esta cumbre dado que representará un momento crucial para tomar decisiones sobre nuestro futuro. Sin embargo, también se respiraba una sensación muy parecida en las cumbres previas que han tenido lugar acerca de esta temática y, en vista de la situación actual, no parecen haber dado muchos resultados, más que la habitual administración del “seguir como hasta ahora” (*business as usual*).

- **ECOS:** *¿Están justificadas las expectativas que se están creando al respecto? ¿De qué manera la COP15 podría involucrar muchos países y conseguir de ellos un grado de implicación homogéneo, a diferencia de lo que ocurrió en Kioto?*



Teresa Ribera (TR): El cambio climático está entre los temas principales de la agenda de los políticos y cada vez más en el centro de las preocupaciones de la sociedad. Las cifras de la próxima cumbre internacional de Copenhague son significativas de ello, con 18.000 delegados, miles de representantes de ONG, 2.000 periodistas acreditados y la presencia de Jefes de Estado y de Gobierno.

Esto da una idea de la dimensión y relevancia de este evento y de lo que nos estamos jugando. Se están sentando las bases de lo que será nuestro nuevo modelo de desarrollo. De Copenhague tiene que salir un acuerdo global y omnicompreensivo, respaldado por los líderes al más alto nivel, en el que se integren los elementos clave de la cooperación multilateral en cambio climático a medio y largo plazo.



Antonio Ruiz de Elvira (ARE): No, no están justificadas. Las tensiones entre los países, y una doctrina implícita y profunda sobre cómo enfocar la vida causará el fracaso de Copenhague de la misma manera que ha fracasado Kioto: se firmarán numerosos acuerdos e innumerables compromisos, se ratificarán por todos los gobiernos, y no se cumplirán.

Esa doctrina mental profunda es que el planeta existe para que los seres humanos lo explíen a voluntad, que no existe límite a la satisfacción de los deseos humanos y que la naturaleza no cambia a lo largo del tiempo. Es una doctrina falsa, pero solo cambiará tras un colapso brutal de la civilización.



Pablo Cotarelo (PC): Sí que están justificadas las expectativas. Tenemos que pensar que tanto el nivel de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero que se plantean, la cuantía de la transferencia de recursos, como las estructuras y mecanismos resultantes serán de tal calado que las transformaciones en las sociedades se prevén enormes.

En realidad, a pesar de que los compromisos de reducción de emisiones de Kioto afectan únicamente a los responsables del cambio climático, hay que tener en cuenta que casi todos los países del mundo se involucraron en el acuerdo. La excepción más notable fue la de los Estados Unidos de América, que puso en peligro y aún lo hace la continuidad e integridad del proceso.

Por otra parte, se pueden distinguir tres grandes niveles de responsabilidades por países y, por tanto, distinta clase de implicación: los responsables históricos y actuales del problema (industrializados), los que pueden serlo en el futuro (emergentes), y los que sufren y sufrirán los efectos (empobrecidos).

- *¿Dónde nos encontramos con respecto a las últimas negociaciones sobre el cambio climático? ¿En qué se diferenciaría entonces la cumbre de Copenhague de otras? ¿A dónde apunta la agenda de la cumbre de Copenhague?*

- **TR:** El Protocolo de Kioto estableció por primera vez un régimen con unos objetivos de limitación del crecimiento o reducción de emisiones de gases de efecto invernadero para los principales países desarrollados a través de medidas jurídicamente vinculantes para el periodo de 2008 a 2012. Hoy sabemos que este primer y relevante paso necesita ser completado y ampliado con compromisos parecidos por parte de los países industrializados que no ratificaron el Protocolo, con compromisos más ambiciosos por parte de quienes sí lo hicimos y, de manera adicional, con esfuerzos significativos por parte de las grandes economías emergentes.

Por ello, la Convención de Naciones Unidas sobre Cambio Climático viene trabajando para configurar un nuevo régimen post-2012 donde estén implicados todos los países. El calendario de los trabajos quedó establecido en la Hoja de Ruta de Bali en 2007, en la que la comunidad internacional se dio un plazo de dos años para ultimar ese acuerdo global.

El resultado tiene que ser eficaz desde el punto de vista del objetivo ambiental perseguido; equitativo a la hora de repartir esfuerzos en la transición del modelo de desarrollo y de proteger a los más vulnerables de los efectos del cambio climático, y flexible, capaz de integrar y sumar perspectivas distintas.

Teresa Ribera: “De Copenhague tiene que salir un acuerdo global [...] Se están sentando las bases de lo que será nuestro nuevo modelo de desarrollo”

Es imprescindible incluir objetivos de mitigación a largo plazo de, al menos, una reducción global del 50% de las emisiones en 2050 respecto a las de 1990, así como objetivos y acciones en el medio plazo que garanticen una senda adecuada de aquí a entonces. Para ello necesitamos marcarnos algunos hitos intermedios. Según los expertos, los países desarrollados deberemos reducir nuestras emisiones entre un 25% y 40% en 2020 respecto a 1990, mientras que los países en desarrollo deberían reducir el ritmo de crecimiento de sus emisiones respecto a su nivel tendencial entre un 15% y un 30%.

- **ARE:** Hoy existe, de palabra, un consenso que engloba todas las naciones. Pero es un consenso de *marketing*. Hoy es de mal gusto decir que se está en contra de medidas para frenar el cambio climático. Pero las poblaciones humanas, y sus políticos, que no son más que sus portavoces, no están dispuestas a cambiar de forma de vida, a reducir el gasto de energía y a reemplazar la energía fácil del carbono por la que exige esfuerzo capturada directamente del sol. No se quiere esfuerzo. Por lo tanto, no hay un cambio real respecto a Kioto.

- **PC:** Se considera a Copenhague el final del camino de todas las negociaciones llevadas a cabo en las Cumbres de los últimos años, y de donde tiene que resultar un acuerdo jurídicamente vinculante de enorme ambición para afrontar el cambio climático con garantías de éxito.

El momento es histórico y cruciales las decisiones que se tomen. No en vano el planteamiento debe ser “desenganchar” a las sociedades sobredesarrolladas del carbono, que es la base de las mismas a través de los combustibles fósiles, particularmente el petróleo y sus derivados.

La agenda apunta a la consecución de acuerdos: en los niveles de reducción de emisiones por parte de los países industrializados; en la transferencia de recursos de los anteriores al resto de países para alcanzar una calidad de vida digna de manera “limpia” y para la adaptación a los efectos del cambio climático; y en la limitación del crecimiento de las emisiones de los llamados países emergentes, como China e India. En definitiva, el grupo de países industrializados tiene casi todas las llaves para abrir las puertas de un buen acuerdo.

Pablo Cotarelo: “Se pueden distinguir tres niveles de responsabilidad: los responsables del problema (países industrializados), los que pueden serlo (emergentes) y los que sufren y sufrirán los efectos (empobrecidos)”

- *¿Cuál es el papel que juega la Unión Europea dentro de esta cumbre? ¿Existen las condiciones para pensar (y en caso afirmativo, cuáles serían) que, en vista de la previsión de participación (y supuestos compromisos) de otros actores, la Unión Europea se proponga adoptar mayores compromisos dentro de este marco?*

- **TR:** La UE acude a la COP 15 con una de las propuestas más claras y ambiciosas. Ha incorporado su objetivo unilateral de reducción de emisiones en un 20% para 2020 y expresado su voluntad de alcanzar un 30% si los demás se comprometen a esfuerzos equivalentes. Además la UE está trabajando para llevar a Copenhague una propuesta de financiación tanto pre-2012 como post-2012 para generar confianza y credibilidad entre los países en desarrollo. España considera que es uno de los elementos esenciales sobre los que hay que trabajar de manera urgente, y en este sentido, anunció en la pasada Conferencia de Barcelona (noviembre de 2009) el compromiso de contribuir a la fase de financiación pre-2012 con 100 millones de euros.

- **ARE:** La UE impulsa, también de boquilla, medidas escasas, pero en la dirección correcta para frenar el cambio climático. Pero la UE llega a Copenhague sin poder mostrar ningún esfuerzo real y comprobable sobre cómo ha reducido de manera

Antonio Ruiz de Elvira: “La doctrina mental profunda es que el planeta existe para que los seres humanos lo explíen a voluntad [...] Es una doctrina falsa, pero sólo cambiará tras un colapso brutal de la civilización”

substantial sus emisiones (dejando aparte la reducción del consumo provocada por la crisis económica). Para muestra, un botón: España, miembro de la UE, no puede mostrar al mundo que ha cerrado sus centrales eléctricas de carbón y las ha reemplazado por centrales solares o eólicas. España no puede mostrar al mundo cómo ha reemplazado, por

ejemplo, un millón de camiones por trenes eléctricos de mercancías. España no puede mostrar al mundo como ha plantado al menos cien millones de árboles.

No, la UE habla fuerte, pero no hace nada.

- **PC:** En los últimos tiempos la Unión Europea se ha visto sobrepasada por distintos motivos. En primer lugar, su compromiso de reducción de emisiones para 2020 en cualquier caso (20-30%) es menor de lo que exige la ciencia (40%). En segundo lugar, las tácticas en las negociaciones han sido en algunos momentos contradictorias de un día para otro, como en el caso de Barcelona donde se pasó de apostar por un acuerdo jurídicamente vinculante a dar por perdida la Cumbre de Copenhague.

La UE, en coherencia con las declaraciones realizadas por sus responsables de que la lucha contra el cambio climático conlleva también beneficios económicos y evidentemente sociales, debería adoptar compromisos de reducción de emisiones en la línea de lo marcado por la ciencia (40%), independientemente de lo que hagan otros países.

- *Si pudiera escribir la agenda para Copenhague, ¿cuáles serían los puntos esenciales que no podrían faltar? ¿Cuáles de estos mismos puntos piensa que quizás no se traten en la cumbre de Copenhague?*

- **TR:** Un éxito en Copenhague sería acordar la reducción de las emisiones de los países industrializados a largo plazo (2050) y a medio plazo (2020), si hace falta con rango de emisiones, y un calendario concreto de trabajo con fecha límite diciembre 2010 que haga posible que todos los aspectos técnicos que queden sin resolver este año tomen forma lo antes posible, de manera que el acuerdo político de diciembre quede reflejado en un instrumento jurídicamente vinculante.

Teresa Ribera: “Un éxito en Copenhague sería acordar la reducción de emisiones a largo plazo (2050) y a medio plazo (2020), y un calendario concreto de trabajo”

Del mismo modo, debe también haber consenso sobre los elementos fundamentales de financiación. La UE tiene que llevar una señal clara e inmediata de apoyo a los países en desarrollo a través de financiación FAST-TRACK¹, al tiempo que trata de avanzar en perfilar su posición en materia de financiación para el post-2012.

- **ARE:** La cumbre de Copenhague sobra. No hace falta acuerdo alguno. Substituir la energía derivada del carbono por energía solar es inmensamente rentable económicamente, lo haga un país solo o todos juntos. Es una inmensa mentira, similar a las de las empresas tabaqueras, que optar por la energía solar mientras otros mantienen la del carbono implique falta de competitividad y problemas económicos.

Por lo tanto sobra la cumbre y lo que deben hacer los países es avanzar de una vez por la vía solar, sencillamente, para hacerse ricos, y de paso, frenar el cambio climático.

¹ Iniciativa de implantación rápida.

Riqueza es estrictamente equivalente a disponibilidad de energía. Cualquier país que capture toda la energía que emplea directamente del sol tendrá una inyección gratis de toda su riqueza, año a año, siglo a a siglo.

Antonio Ruiz de Elvira: “Las poblaciones humanas y los políticos, que son sus portavoces, no están dispuestas a cambiar de forma de vida”

- **PC:** Compromiso de reducción de emisiones de los países industrializados del 40% para 2020 respecto a los niveles de 1990. Para asegurar que se alcance esa situación se debe establecer un objetivo intermedio, de forma que en 2017 las emisiones se reduzcan un 23%.

Además, los países recientemente industrializados necesitan emitir por debajo de la evolución actualmente proyectada. Los estados del Norte son responsables de aportar financiación, tecnología y capacitación para que alcancen un nivel de bienestar justo controlando sus emisiones.

El nuevo acuerdo debe incluir, además, penalizaciones a los países que no cumplan su objetivo.

Financiación y transferencia de tecnología: es necesario que los países enriquecidos aporten fondos necesarios para que los países empobrecidos puedan iniciar un proceso de transición rápida hacia tecnologías limpias, reducir la deforestación y adaptarse a los efectos del cambio climático, basado no en una cuestión de altruismo o caridad sino de justicia por la deuda de carbono contraída por los países del Norte al provocar y perpetuar el cambio climático.

Pablo Cotarelo: “Sería gravísimo que no se tratara suficientemente la cuestión de la deuda climática como base para la transferencia de recursos del Norte al Sur”

El papel de los bosques y los suelos: ambos son fundamentales en la lucha contra el cambio climático y deben adoptarse medidas para garantizar su conservación. Los mecanismos para evitar la deforestación de las masas forestales en el Sur deben basarse en la restitución de la deuda ecológica que el Norte tiene contraída con el Sur, no

incluir las plantaciones de árboles, y reconocer los derechos de los pueblos indígenas, respetando la biodiversidad.

Sería gravísimo que no se tratara con suficiente importancia la cuestión de la deuda climática como base para la transferencia de recursos del Norte al Sur, ya que dejaría abierta la puerta a la voluntad arbitraria de los gobernantes de los países del Norte para satisfacer las condiciones de vida digna, e incluso la supervivencia, de millones de personas en el planeta.